

# MENDI GAIN, REFERENTE PARA GENERACIONES DE JÓVENES

José Mari Martínez Mata

Fue algo más que una sociedad montañera, aunque le cabe el honor de que su nombre fue llevado a lo más alto de este planeta gracias a la proeza de uno de sus socios, Martín Zabaleta, primer vasco en alcanzar la cima del Everest en 1980. Surgió como una sección de los Luises, para, posteriormente, convertirse en uno de sus relevos. Sirvió de cauce de participación y de concienciación social y abertzale para más de una generación, sobre todo en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado.

**N**ació como una sección de montaña dentro de los Luises en un desvencijado primer piso de la Plaza de los Gudaris, para, finalmente, tomar el relevo de aquella congregación impulsada en los cuarenta por el entonces párroco Karmelo Labaka, y convertirse en un lugar de encuentro en el que la afición a la montaña ya no era el único banderín de enganche.

La antigua Congregación de Luises dio cobijo a muchos de los jóvenes varones del pueblo entre los años 40 y 60; las chicas pertenecían a otra congregación, la de las Hijas de María. Ambas bajo el manto protector de la Iglesia Católica, que velaba por la moral cristiana y las buenas costumbres. Eran dos expresiones asociativas toleradas por la represión franquista en los duros años de dictadura, una época en la que el asociacionismo estaba proscrito y perseguido, y más aun, si tenía tintes socio-políticos no afectos al régimen fascista.

Los Luises tenían su sede en el primer piso del número 14 de la entonces denominada Plaza de España, un edificio recientemente derruido y vuelto a reconstruir. Medio siglo atrás había sido el Hotel Terraza, uno de los primeros establecimientos hosteleros surgidos en la localidad tras convertirse Donostia en importante capital de veraneo, lo que también tuvo repercusión en Hernani.



En los años en los que los Luises tuvieron allí su sede, conocido por sus miembros como el "antro" -el local apuntaba notables deficiencias estructurales y de conservación que se apreciaban en sus suelos irregulares de madera y en otros aspectos del edificio- dio techo a unas dependencias que ofrecían la posibilidad de jugar al ping-pong, al billar, al ajedrez o a las damas. Contaba, además, con una pequeña biblioteca.

De allí surgió la primera tamborrada, que perduró hasta 1960, un grupo masculino de danzas vascas -las Hijas de María organizaron otro femenino- un torneo de pelota -que permitió disfrutar con el juego de los mejores pelotaris aficionados de la época- y unas fiestas de San Luis, el 21 de junio, preámbulo de las patronales, que todavía se recuerdan con agrado y nostalgia y a las que no faltaban cada año la trikitixa de Zumarraga y los dulzaineros de Estella-Lizarra, que se desplazaban expresamente desde esa histórica localidad navarra.

Entre otras actividades, asimismo, se organizaron festivales de bailes vascos y bertsolaris, las fiestas de San Ignacio en el monte Santa Bárbara y, bajo su impulso, otras actividades en las que se implicaron jóvenes y no tan jóvenes, como la comparsa de la boda vasca llevada a la plaza de toros del Txofre donostiarra en el verano de 1950 y 1951 y la



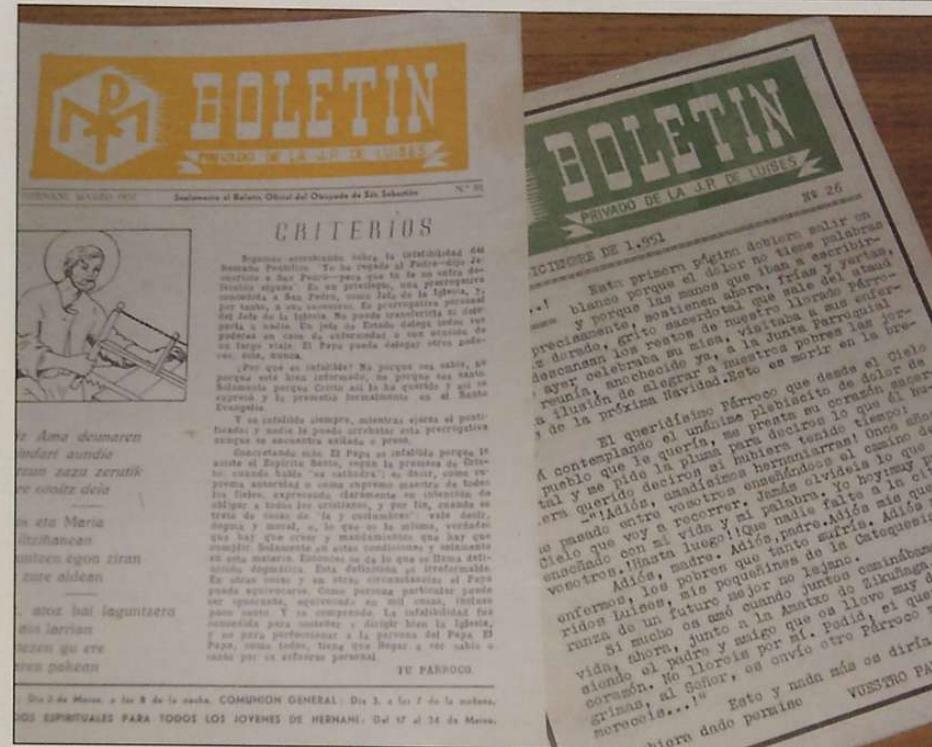
Salida al monte Oindi en 1950.



Subida a la ermita de Santa Bárbara, el día de San Ignacio de 1957.

del bautizo un año después, además de la puesta en escena de zarzuelas ("La verbená de la paloma", el 23 de febrero del 51, o "Katiuska" un año más tarde) y obras de teatro en el Zintzotxasuna.

En aquel contexto sociocultural surgió Mendi Gain como una actividad más de los Luises. Lo cierto es que la afición al montañismo siempre ha estado ligada a nuestro país, y conoció en aquellos años de la posguerra un importante auge. Ello animó a los miembros rectores de los Luises a poner en marcha una sección de montaña.



El boletín número 2 de la Juventud Parroquial de Luises, que vio la luz en diciembre de 1949, menciona por primera vez la existencia de Mendi Gain, aunque reconoce que hasta ese momento había dado muy pocas señales de vida. Sin embargo, un mes después, el boletín número 3 advierte que "ya está en marcha el grupo montañero", y en febrero se daba cuenta de la primera salida de los más jóvenes al monte Oindi, en cuyo buzón ocho montañeros depositaron la tarjeta. Había nacido "Mendi Gain txiki".

A partir de entonces las referencias a Mendi Gain se encuentran con frecuencia en los sucesivos números del boletín. Así, en el de mayo del 50 se publican las bases de los concursos anuales que premian a los mayores de 18 años que sumasen 15.000 metros en diferentes ascensiones, con la obligación de que dos de los montes tuvieran una altitud superior a 1.000 metros y se asistiera a una excursión oficial, es decir, organizada por la sección de montaña. El concurso también premiaba a los que sumaban 10.000 y 5.000 metros, esta cifra en categoría infantil. Estos concursos anuales tuvieron mucho auge; el reparto de medallas se realizaba en el monte Santa Bárbara.

**Legalización.** La actividad de Mendi Gain fue paulatinamente creciendo. Se organizaban numerosas salidas montañeras, lo que hizo que tratasen de homologar la sección dentro de la Federación de Montaña, un deseo que inicialmente tropezó con la dificultad de no poder hacerlo por existir una sociedad montañera, Mendiriz Mendi, en aquella época dependiente, como una sección más,

del Club Deportivo Hernani. Al parecer, las autoridades de la época no permitían la coexistencia de dos sociedades montañeras federadas en la misma localidad.

Pese a esa normativa, los miembros de la directiva Bixente Zupiria, presidente de los Luises, Teodoro Setien e Imanol Larretxea realizaron las primeras gestiones ante la Federación, ya al inicio de la década de los cincuenta, coincidiendo con el máximo dirigente federativo, Sopeña, en la inauguración de la mesa de orientación de Ernio.

Fue un proceso largo, más de una década, si nos atenemos a los documentos que se conservan de Mendi Gain. Entre ellos se encuentra una comunicación del entonces Gobernador Civil, fechada en agosto de 1965, en la que, a la vez que recordaba que mediante un anterior escrito del 17 de abril de ese año se había autorizado la constitución de la sociedad montañera Mendi Gain, reclamaba la certificación del acta constitutiva de la sociedad para su inscripción en el Libro Registro de Asociaciones. El 6 de noviembre de 1963, fecha de su legalización, Mendi Gain ya cuenta con estatutos, firmados por el entonces presidente, Miguel Lucas, y resto de la directiva: José Ramón Insausti, Jesús Arozena y Pedro Mari Etxarri. Era en realidad la directiva de los Luises. Aquellos estatutos fueron inscritos en la Federación Vasco Navarra de Montañismo el 2 de febrero de 1964.

Pronto, en noviembre del 65, Mendi Gain ya cuenta con una directiva propia, integrada por los miembros más aficionados a la montaña. Estaba

presidida por Juanan Azurmendi y en ella tomaban parte Jesús Arozena, José Antonio Zubeldia, Angel Osa, José Antonio Esnal, Ricardo Goya, Inazio Iriarte y José Ramón Almarza, "Atarrabi-jo", persona referencial para todo el montañismo hernaniarra. Poco después, el 31 de enero de 1966 se integraban en esa directiva dos mujeres, Begoña Goya y Pepi Gereño. Ya se había producido la apertura de Mendi Gain a las mujeres. La sociedad contaba en aquel momento con sesenta socios, cuarenta masculinos y veinte femeninos. De aquel colectivo, veinticinco estaban federados.

Fueron décadas de intensa actividad de los Luises y de su sección de montaña Mendi Gain. La de los Luises, con el paso de los años, fue decayendo por varias razones, entre ellas el fallecimiento de Juanito Olano, uno de sus principales impulsores. A ello pudo unirse, en opinión de muchos de los que vivieron de cerca los avatares de aquella congregación, los intentos fiscalizadores en el funcionamiento de la asociación del párroco que sustituyó a Labaka, José Elgarresta. No es menos cierto que, a medida que avanzaban los años, las nuevas generaciones buscaban otras vías de expresión a sus inquietudes. Sea como fuere, mientras los Luises declinaban, Mendi Gain se convirtió en la sección más pujante, hasta el punto que acabó ocupando el espacio de la Congregación de Luises cuando ésta culminó su declive, a finales de los 60. En aquellos últimos años de la dictadura franquista hubo una intensa efervescencia política y cambios sociales. Se crearon nuevas asociaciones. Así, de la unión de un sector de los Luises e Hijas de María surgió Harri Burni, un centro cultural que contó con locales en la misma Plaza de los Gudaris y que hasta su final en 1982 siguió organizando actividades y las fiestas de San Luis.

Otro de los grupos emergentes fue el Club Mixto Kimu Alai; entre sus actividades figuran la recuperación de la fiesta de Caldereros, muchos años olvidada, exposiciones de fotografía y pintura y festivales de bertsolaris.

Mendi Gain, por su parte, que abrió sus puertas a la integración de chicas y heredó buena parte de las dinámicas de los Luises, generando otras nuevas, trató de dar respuesta a las demandas culturales y socio-políticas de la época. Los Luises desaparecieron, pero la sociedad montañera y socio cultural Mendi Gain le sobrevivió hasta mediados de la década de los 90, siempre en el mismo local.

En esas décadas mantuvo una amplia actividad. Organizaron numerosas excursiones montañeras, tanto infantiles como para mayores, marchas reguladas y fotográficas, conferencias, mesas redondas, proyecciones de diapositivas y de películas, cursos

de orientación, semanas montañeras, sin olvidar las fiestas anuales de reparto de medallas a los que habían completado diferentes ascensiones.

Como todo el montañismo hernaniarra, vivió momentos muy tristes con la muerte en accidente de montaña en el Pirineo de Rafa Zuza y Maite Merino, en los Sanjuanes de 1977, y con la de dos militantes políticos, socios de la entidad y destacados impulsores de Mendi Gain, Bernardo Astiazaran, "Indio", fallecido en el monte Santa Bárbara en una acción armada en 1993, y José Mari Larre-txea, que murió en 1996 deportado en Cuba. Junto a ello, la inmensa alegría de que uno de sus socios figure con letras de oro en la historia del montañismo vasco: Martín Zabaleta fue el primer vasco en alcanzar el techo de nuestro planeta, el Everest, en mayo de 1980.

Mendi Gain, que a partir de los 80 centró su actividad montañera en crear afición entre los más jóvenes, con el paso de los años también fue declinando en su actividad y, por falta de implicación social, hace diez años se dio de baja en la Federación de Montaña. Poco después, la sociedad ni si-quiera pudo conservar su nombre. El 6 de mayo de 1996 los últimos miembros de Mendi Gain, ante la imposibilidad de continuar manteniendo el nombre social de la entidad por "problemas de legalización en el Registro de Asociaciones Culturales de la Comunidad Autónoma", comunicaron al pueblo su decisión de constituir una nueva sociedad cultural con el nombre de Morkaiko.

Mendi Gain era ya historia, pero Morkaiko garantiza, al menos, la continuidad de las fiestas de San Ignacio en Santa Bárbara, una tradicional cita anual para toda la comarca.



Salida a Etxalar (Peña Plata) en octubre de 1969.



## HEMEN

**L**a Congregación de Luises y, años más tarde, Mendi Gain contaron en una época difícil, de recorte de libertades, bajo un régimen político de dictadura fascista y rígida censura, con sus propios medios de comunicación y difusión de sus actividades. Esa situación perduró aun habiendo muerto Franco, cuando salió a la calle "Hemen".

Aquel viejo primer piso ocupado por los Luises y Mendi Gain contaba con un "cuarto secreto", aunque era conocido por todos, donde se imprimía, inicialmente con una maquina manual, el boletín de los Luises y años más tarde la revista "Hemen",

órgano de difusión de Mendi Gain en los años inmediatos a la muerte del dictador.

El Boletín de la Juventud Parroquial de Luises salió por primera vez a la calle en noviembre de 1949 y se distribuía mensualmente casa por casa. Sustituía a una pequeña hoja que anunciaba los días de retiro espiritual y comunión. Su contenido, por tanto, reflejaba ampliamente el carácter religioso de la Congregación de Luises, dando cabida, asimismo, a sus actividades, entre ellas su prestigioso torneo de pelota que se disputó por primera vez en 1946 con los andoaindarras Usandizaga II y I como vencedores.

Inicialmente los textos se elaboraban en maquina de escribir y se tiraban en multicopista, para más adelante editarse en imprenta.

“Hemen”, sin embargo, era un medio más ambicioso, variado en sus temas y con más páginas, en formato revista y tamaño DIN A-4, que se repartía gratuitamente entre los socios de Mendi Gain, varios centenares en aquellos años.

El primer número de “Hemen” salió a la calle en enero-febrero de 1976, con 44 páginas, todas tiradas en multicopista y con ánimo de ser una revista bimensual, abierta a todo tipo de colaboraciones, como reflejaba su saludo editorial. Su director era Jokin Izeta.

Era una publicación bilingüe, en ocasiones, de un singular bilingüismo -se alternaban fragmentos en euskara con otros en castellano dentro de un mismo artículo o entrevista-, pero, fuera como fuera, era notable la presencia del euskara.

Entre los contenidos del primer número figuraba un artículo dedicado al bertsolari Txirrita; amplios resúmenes de tres conferencias ofrecidas en el pueblo, una del obispo José María Setien sobre las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado, otra de Manuel M<sup>a</sup> Escudero sobre el Concierto Económico, y una tercera sobre Derechos Humanos ofrecida por Carlos Santamaría, estas dos últimas seguidas de dos breves entrevistas a los ponentes. Asimismo, la nueva revista se hacia eco de actividades desarrolladas por Mendi Gain, y adelantaba el programa de salidas montañeras, actos culturales y conferencias.

En los sucesivos números de “Hemen”, junto a información que generaba la propia sociedad montañera, se recogieron numerosos temas culturales, políticos, situación de las incipientes ikastolas y del euskara, problemas medioambientales y de infraestructuras que preocupaban en el pueblo (proyecto de granja de cerdos en Ereñotzu, cantera de Santa Bárbara, variantes Norte y Sur, dos proyectos de cuya necesidad ya se hablaba hace treinta años etc.). No faltaban temas relacionados con los presos, la demanda de amnistía, la represión política y la dinámica de las Gestoras pro-Amnistía.

“Hemen” en sus nueve primeros números salió con el logotipo de Mendi Gain, en el que figuraba su dependencia de los Luijes. Con el número 10 desapareció esa referencia en el escudo de la sociedad montañera. Lo cierto es que esa dependencia fue un mero formalismo, porque el párroco, Eusebio Iraola, dejó plena autonomía de funcionamiento a los rectores de Mendi Gain. Uno de sus escritos vio la luz en “Hemen” en una circunstancia es-

pecial. Se trataba de una carta enviada al director del diario vespertino Unidad, Javier Zuloaga, en protesta por el “lenguaje malsonante” utilizado por el periodista en un artículo. Unidad no publicó la carta del párroco, pero el escrito salió en el número 4 de “Hemen”.

Censura. El amparo de la Iglesia Católica, de alguna manera, sirvió para permitir la edición de la revista en unos años en los que la censura y la falta de libertades tenían también reflejo en los medios de comunicación. A pesar de ello, no se libró de la censura del Ministerio de Información y Turismo español que llegó a presidir Fraga Iribarne. Mendi Gain recibió un escrito fechado el 10 de marzo de 1977 en el que advertía que la publicación “Hemen” “se deberá ceñir única y exclusivamente a insertar los temas que figuran inscritos en el Registro de Empresas Periodísticas, absteniéndose de incluir temas como los que vienen tratando en sus últimos números”, en alusión, aunque sin citarlos expresamente, a temas relacionados con la situación política, presos, represaliados en general y demanda de amnistía que se publicaban en la revista. Todo ello le valió la apertura de un expediente sancionador.

“Hemen”, que nació bimensual, únicamente cumplió su propósito el primer año, es decir, sus seis primeros ejemplares. En el año 77 se editaron dos números, el 7, en enero, y el 8, en diciembre. Un año después, sin embargo, vieron la luz cuatro números más, del 9 al 12.

Con el número 13, que salió a la calle a caballo entre el 78 y el 79, se inauguraba una nueva era. La revista comenzó a editarse en imprenta, lo que significaba un cambio de formato y la inclusión de fotografías -hasta entonces contaba con notables ilustraciones de jóvenes colaboradores-. Pero, sobre todo, Mendi Gain tenía la intención de dotar a Hernani de “un auténtico órgano popular de expresión”, como reflejaba su editorial. Ese buen deseo tuvo un corto recorrido. El número 14 fue el último de “Hemen”, coincidiendo con los carnales y las primeras elecciones municipales, comicios a celebrarse en abril de 1979.

La revista Hemen de Mendi Gain ya era historia, sin embargo, años más tarde esa cabecera volvió a la actualidad de la mano del diario EGIN, clausurado por el juez de la Audiencia Nacional española Baltasar Garzón en 1998. ORAIN S.A. al intentar editar un suplemento con ese nombre tropezó con la dificultad de que “Hemen” estaba registrado. La dificultad se solventó con la autorización dada por Mendi Gain en 1986 para que fuese utilizada la marca registrada “Hemen” por la editora.